

EL CORREO DEL NORTE

No se devuelven los originales

Diario Regional Tradicionalista

FRANQUEO CONCERTADO

SUSCRIPCIÓN

España: Trimestre, 4 pesetas.—Semestre, 8.—Año, 16.—Extranjero, 34.
NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

Redacción y Administración

TELÉFONO, 274 **Oquendo, 9, bajo.** APARTADO, 54

INSERCIÓN

En 1.ª plana, 1,25 pesetas línea.—En 2.ª, 3.ª y 4.ª, precios convencionales.
Esquelas de defunción desde 10 pesetas en adelante.

JORNADA INOLVIDABLE

El tradicionalismo vasco rinde homenaje a Mondragón

Es una historia corta. Los hechos que vamos a referir han sucedido en siete años. Mondragón ha conseguido ser hoy un pueblo donde predominan las ideas jaimistas, porque los hombres que las han patrocinado y divulgado fueron tenaces, resistentes, invencibles. Eran entonces muy pocos. El sectarismo les menospreciaba, les perseguía, procuraba acorralarlos. Pero los nuestros, de espíritu con las durezas del acero, no se abatían, sino que era para ellos la persecución acicate y aliciente para pelear ríentamente.

De tal manera estaban las cosas en Mondragón, que los carlistas para sostener sus ideales tenían que revestirse del doble carácter de apóstoles y soldados, como aquellos bizarros y heroicos españoles que fueron al Nuevo Mundo llevando la Cruz y la espada, la plégaría y el mandoble.

Los nobles empuños de propaganda troppezaban con la intranquencia sectaria y para abrir paso a sus santas audacias, tenían que reñir con la palabra y con el garrote, porque como los Tercios gloriosos, jamás pensaron en rendirse, ni en caer débiles a los pies del enemigo.

Fue el alma de esta Cruzada, un presbítero de alientos, enamorado de la Tradición porque ella abarca el lema Dios, Patria y Rey, esperanza de regeneración. Ese benemérito sacerdote a quien en el día de hoy, en la hora de las alegrías para Mondragón no podemos ni debemos olvidar, es don Fernando Uranga, que ahora cumple con su misión sacerdotal en Aizpeña. El amparo y la protección que los obreros jaimistas recibieron del sacerdote inolvidable, les dió alientos para proseguir en sus puestos sosteniendo enhiesta la dera inmortal de la Tradición.

Con este resurgir estupendo del carlismo en Mondragón, encontramos tres figuras que el periodista debe sacar de la oscuridad, tres hombres denodados, hijos del pueblo, dedicados a modestos trabajos manuales, oscuros obreros con voluntad férrea, conscientes, conocedores de su misión social, creadores de la obra que ayer asombró a los carlistas del solar vasco.

Don Andrés Inda, primer teniente alcalde en funciones de Alcalde presidente; don Conrado Alegria, presidente del Círculo, y don Antonio Pagoaga.

Es el primero hombre de inteligencia más que común, frío, pensador, con dignidad y conciencia de sus deberes, un fuerte sostén de cualquier institución o entidad. El segundo es un creyente tan enfervorizado, que tanto en las bonanzas como en las amarguras de la vida se rinde gustoso a lo dispuesto por Dios y toma las satisfacciones como favores inmerecidos, y las contrariedades como avisos o advertencias de lo Alto. A Pagoaga le conocen los carlistas, porque su vibrante palabra sonó arrebatadora en los mítines y asambleas carlistas. Es un joven de elocuencia tribunicia, empapado en la doctrina tradicionalista, con fuego en el decir, con lógica en el razonar, con virilidad en todos los momentos. Estos tres ciudadanos han sido principalísimos factores de la pujanza que hoy tiene el carlismo en Mondragón.

Ha coronado dignamente esta labor feunda de estos obreros admirables, la adquisición de la Casa de los Tradicionalistas, idea que al nacer pareció a muchos una loca aventura, pero que la realidad ha demostrado a cuánto puede llegar la voluntad si ella no decae ni se trunca.

Pasamos cuatro horas al lado de ellos, y de sus labios oímos, sin que la hipérbole abundase su obra, con sinceridad encantadora, cómo los sacrificios habían ido sucediéndose a montones y cómo no sonó para ellos la hora del abatimiento. Guardamos un recuerdo admirativo para esos humildes obreros y nuestra alma sintió gratísima emoción al estrechar aquellas manos endurecidas por el trabajo, pero no manchadas por recibir la dádiva que compra conciencias o corrompe a los pueblos. Desde aquí les envío mi más cariñoso saludo.

ruajes de todas clases, desde el carricóche modesto hasta el lujoso auto.

A las diez de la mañana se cantó la Misa Mayor en la iglesia ya citada. El coro de la misma, reforzado con algunos elementos de fuera, interpretaron con carácter y gusto la Misa Pontifical de Perossi. Para las once y media terminó, estando el templo completamente lleno de fieles, tanto de Mondragón como de fuera. Cuando salíamos de la Misa Mayor llegaban los autos con el senador don José María Ampuero, con varios de sus hijos, entre ellos los señores de Lezama-Leguizamón y la señora de Zuazola y hermanas.

La muchedumbre, que se encontraba estacionada en la plaza y calles, ovacionó a estas distinguidas damas jaimistas.

La Bendición

A las doce en punto ha llegado a la Casa de los Tradicionalistas el sacerdote delegado por el Párrafo para bendecir el nuevo local. Tanto los carlistas que se hallaban en la calle como los muchos que ocupaban los salones, se descubrieron respetuosamente al salir al coadjutor don Pedro Izaguirre, que fué quien bendijo el Círculo.

Este hermoso edificio es amplio, cómodo, higiénico y de gran capacidad. Tiene una espaciosa planta baja, donde se instalarán importantes servicios, y un piso principal con seis balcones a la fachada que da a la calle de más vida y más importante de la villa. Ese principal está destinado a salón de café y se hallan colocadas más de cincuenta mesas de mármol. Estos salones se ven frecuentadísimos, y en ellos se comunican y fraternizan los muchos jaimistas mondragoneses.

Llegan expedicionarios

A es ode las diez de la mañana comenzaron a llegar más expedicionarios. Para entonces se hallaban ya los requetés de Ernuva, banda de música de Placencia y correligionarios de otros puntos.

La entrada de los de Durango y otros pueblos fué verdaderamente imponente. Abrieron marcha los requetés de Ernuva con sus gastadores al frente, con banda de dulzaineros.

Seguía después la banda jaimista de Placencia que por primera vez se presentaba al público, siguiendo a ésta los requetés. A continuación iban las banderas de Durango, Elorrio, etc., con grupos jaimistas.

La banda ejecutó la marcha de Oriamendi y a sus acordes entraron todos en Mondragón.

La animación iba en aumento y el entusiasmo era indescriptible. La entrada en el pueblo fué de las que dejan recuerdo impercedero en todos aquellos que lo presenciaron. Los jóvenes en medio del mayor entusiasmo victoreaban a Don Jaime.

El magnífico Círculo Jaimista se encontraba lleno por completo y en él se veían muchísimos forasteros, todos los cuales eran atendidos convenientemente por los mondragoneses que se desvivían por atenderles.

Las banderas

El requeté de Ernuva con la banda de Placencia, maniobró por las calles de la población con gran marcialidad y precisión, siendo muy aplaudidos.

Las banderas que concurren al acto fueron entre las cuales se encuentran las de Vergara, Durango, Azcoitia, Andoain, Dos Caminos, Baracaldo, Ochandiano, Villafranca, Bilbao, Mondragón, Elorrio, Anzuola, Placencia, Aranzazu, Ernuva, Vitoria, Eibar, Oñate y San Sebastián, los requetés de Ernuva, Placencia Oñate, San Sebastián y otros.

Los jóvenes jaimistas recorrían las calles de Mondragón, al son de la marcha de Oriamendi.

Los bilbainos entraron con su bandera a eso de las once y media, siendo recibidos con el mismo entusiasmo que los demás jaimistas forasteros.

El acto de depositar las banderas en el Círculo fué solemnisimo. La banda de Placencia ejecutó la Marcha Real, y los requetés presentaron armas y saludaron militarmente.

Más tarde la banda citada recorrió nuevamente las calles de la villa y a continuación se situó en el kiosco de la plaza ejecutando el Guernikako Arbola.

Ante numerosa concurrencia los notables spantanzaris de Yurreta, bailaron sus danzas en la plaza, siendo ovacionadísimos.

Llegan los oradores

Próximamente a las doce del mediodía llegaron en automóvil los señores conde del Sacro Romano Imperio, marqués de Valde-Espina, don Víctor Pradera y los señores don José Joaquín y don Manuel Castañeda.

La presencia de estos adalides de nuestra Comunidad fué acogido con una ovación clamorosa, dándose vivas a todos ellos.

El entusiasmo iba aumentando y momentos después hizo su aparición en el pueblo el elocuentísimo orador don Esteban Bilbao, quien entró precedido de la banda de música. Los aplausos se repitieron y resonaron en el espacio muchos vivas al ilustre tribuno.

El banquete

Terminado el partido a las cuatro y media, se dirigió al frontón con objeto de presenciar el partido de pelota que había despertado extraordinario interés.

A la hora de comenzar el partido el frontón se hallaba atestado. La entrada de las señoras, don Esteban Bilbao, don Víctor Pradera, señor marqués de Valde-Espina, conde del Sacro Romano Imperio, don José Joaquín Castañeda y demás prohombres, fué saludada con una estruendosa salva de aplausos.

Ante una expectación enorme comienza el partido en el que luchan el Pequeño de Azcoitia y su hermano el coloso Chiquito, que lucen faja colorada, contra los riojanos Rana, de Murillo, Rana de Nájera y Borjas.

El dinero salió en favor de los hermanos en proporción de 20 a 16. Se igualaron únicamente en el tanto uno y a partir de aquí salieron por delante los hermanos, que conservaron ventaja hasta el final del partido, llegando al tanto 16 cuando sus contrarios se apuntaban el 12.

El partido fué muy bonito y hubo tantos competidísimos. Todos los jugadores fueron aplaudidísimos. Los hermanos jugaron magistralmente. De los riojanos merece mencionarse en primer lugar Borjas, que se defendió bravamente. Los otros dos cumplieron.

Las comisiones de los pueblos que vinieron a Mondragón fueron las siguientes: Azpeitia, Sestao, Cestona, Vergara, Durango, Bilbao, Azcoitia, Andoain, Tolosa, Villafranca, Dos Caminos, Baracaldo, Ochandiano, Elorrio, Anzuola, Placencia, Aranzazu (Vizcaya), Ernuva, Vitoria, Echar, Oñate, Villabona, Irún, Rentería y San Sebastián.

Terminado el partido a las cuatro y media, dió comienzo el mitin. En la parte zaguera del frontón se levantó una tribuna adornada con los colores nacionales y guirnaldas de flores. Las distinguidas señoras y señoritas de Ampuero, Zuazola y Lezama-Leguizamón, ocuparon parte preferente de esta tribuna, siendo la otra destinada a la presidencia, oradores y prensa.

Presidían el acto el senador don José María Ampuero, Marqués de Valde-Espina, Conde del Sacro Romano Imperio, don Claudio Artelle, jefe del distrito, don José Zuazola, diputado provincial de Vizcaya, y otros.

Entre el público se hallaban más de treinta sacerdotes de diversos pueblos comarcanos.

El presidente del Círculo, don Conrado Alegria, hizo la presentación de los oradores, empezando por don Pedro Avechucó, joven abogado de Vitoria.

La presentación del señor Avechucó en la tribuna es saludada con una gran ovación, oyéndose muchos vivas a Alava y a Vitoria.

Empieza diciendo que su torpe palabra no interpretará sus sentimientos enfervorizados por su amor a Dios, a la Patria y al Caudillo.

Manifiesta que el tradicionalismo lo forman miles de hombres dados al sacrificio en aras del ideal y que buscan la liberación de España sacándole de la servidumbre en que la han colocado los políticos sin conciencia entregados a la masonería y el judaísmo dominantes, que sólo tienden a arrebatarlos la fe religiosa.

Sostiene que es necesario que en asambleas, en la prensa, en los Círculos, se despierte el valor cívico para luchar con los enemigos que quieren eclipsar los fulgores del Tradicionalismo. El pueblo tradicionalista es el pueblo de corazón honrado que siente odio hacia los falsarios y cuando los hombres de recta conciencia nos conocen, vendrán a nosotros asquados de esa política, que no tiene energías más que para amordazar nuestra prensa, cerrar nuestros Círculos y disolver nuestros «Requetés».

Los poderes que pactan con Lerroux y Melquides Alvarez, son los que luego despliegan sus crueldades para perseguirnos, porque nosotros no somos partido que vendemos nuestra primogenitura, ni nos abatimos en 40 años de sacrificios como el pueblo escogido por Dios, sino que peleamos más de un siglo, sin que cesemos hasta llegar a la tierra de promisión.

Recomienda que seamos siempre apóstoles de nuestra idea; que la prediquemos oportuna e importunamente hasta que se nos conozca cuando la Religión peligré, cuando la Patria quiera salir de esta triste condición en que la poseen los Gobiernos liberales, haciéndola de señora de dos mundos, esclava de sus dominados.

Dice que nuestro Caudillo juró salvar a Es-

paña, y si la hora de la justicia llega, así será, porque en nuestra bandera no se escribió la palabra miedo. Ensalza a los jaimistas mondragoneses por la adquisición del edificio y propone que el sea la Casa solariega donde se rinda culto a las tradiciones, sirviendo de ejemplo a Guipúzcoa, a la Región y a España entera.

Analiza lo que es absolutismo, negando con poderosas razones que seamos absolutistas.

Añade que somos hombres de progreso, no de estacionamiento e incultura, afirmando que nosotros no reconocemos otro absolutismo que el de Dios.

En párrafos brillantes estudia la monarquía representativa y sus Cortes, censurando el funcionamiento de las instituciones que se llaman democráticas. Habla de las relaciones del Estado con la Iglesia, y define cuanto la doctrina tradicionalista abarca sobre este punto, y termina su magnífico discurso diciendo que los revolucionarios no aplauden otra libertad que aquella que produce la semana roja, proclama el atentado personal y es verdugo de la libertad cristiana.

El señor Avechucó, que durante su peroración fué interrumpido multitud de veces por la muchedumbre, a final le tributó una ovación, que duró largo rato.

El partido

Terminado el partido a las cuatro y media, se dirigió al frontón con objeto de presenciar el partido de pelota que había despertado extraordinario interés.

A la hora de comenzar el partido el frontón se hallaba atestado. La entrada de las señoras, don Esteban Bilbao, don Víctor Pradera, señor marqués de Valde-Espina, conde del Sacro Romano Imperio, don José Joaquín Castañeda y demás prohombres, fué saludada con una estruendosa salva de aplausos.

Ante una expectación enorme comienza el partido en el que luchan el Pequeño de Azcoitia y su hermano el coloso Chiquito, que lucen faja colorada, contra los riojanos Rana, de Murillo, Rana de Nájera y Borjas.

El dinero salió en favor de los hermanos en proporción de 20 a 16. Se igualaron únicamente en el tanto uno y a partir de aquí salieron por delante los hermanos, que conservaron ventaja hasta el final del partido, llegando al tanto 16 cuando sus contrarios se apuntaban el 12.

El partido fué muy bonito y hubo tantos competidísimos. Todos los jugadores fueron aplaudidísimos. Los hermanos jugaron magistralmente. De los riojanos merece mencionarse en primer lugar Borjas, que se defendió bravamente. Los otros dos cumplieron.

Las comisiones

Las comisiones de los pueblos que vinieron a Mondragón fueron las siguientes: Azpeitia, Sestao, Cestona, Vergara, Durango, Bilbao, Azcoitia, Andoain, Tolosa, Villafranca, Dos Caminos, Baracaldo, Ochandiano, Elorrio, Anzuola, Placencia, Aranzazu (Vizcaya), Ernuva, Vitoria, Echar, Oñate, Villabona, Irún, Rentería y San Sebastián.

El mitin

Terminado el partido a las cuatro y media, dió comienzo el mitin. En la parte zaguera del frontón se levantó una tribuna adornada con los colores nacionales y guirnaldas de flores. Las distinguidas señoras y señoritas de Ampuero, Zuazola y Lezama-Leguizamón, ocuparon parte preferente de esta tribuna, siendo la otra destinada a la presidencia, oradores y prensa.

Presidían el acto el senador don José María Ampuero, Marqués de Valde-Espina, Conde del Sacro Romano Imperio, don Claudio Artelle, jefe del distrito, don José Zuazola, diputado provincial de Vizcaya, y otros.

Entre el público se hallaban más de treinta sacerdotes de diversos pueblos comarcanos.

El presidente del Círculo, don Conrado Alegria, hizo la presentación de los oradores, empezando por don Pedro Avechucó, joven abogado de Vitoria.

Don Pedro Avechucó

La presentación del señor Avechucó en la tribuna es saludada con una gran ovación, oyéndose muchos vivas a Alava y a Vitoria.

Empieza diciendo que su torpe palabra no interpretará sus sentimientos enfervorizados por su amor a Dios, a la Patria y al Caudillo.

Manifiesta que el tradicionalismo lo forman miles de hombres dados al sacrificio en aras del ideal y que buscan la liberación de España sacándole de la servidumbre en que la han colocado los políticos sin conciencia entregados a la masonería y el judaísmo dominantes, que sólo tienden a arrebatarlos la fe religiosa.

Sostiene que es necesario que en asambleas, en la prensa, en los Círculos, se despierte el valor cívico para luchar con los enemigos que quieren eclipsar los fulgores del Tradicionalismo. El pueblo tradicionalista es el pueblo de corazón honrado que siente odio hacia los falsarios y cuando los hombres de recta conciencia nos conocen, vendrán a nosotros asquados de esa política, que no tiene energías más que para amordazar nuestra prensa, cerrar nuestros Círculos y disolver nuestros «Requetés».

Los poderes que pactan con Lerroux y Melquides Alvarez, son los que luego despliegan sus crueldades para perseguirnos, porque nosotros no somos partido que vendemos nuestra primogenitura, ni nos abatimos en 40 años de sacrificios como el pueblo escogido por Dios, sino que peleamos más de un siglo, sin que cesemos hasta llegar a la tierra de promisión.

Recomienda que seamos siempre apóstoles de nuestra idea; que la prediquemos oportuna e importunamente hasta que se nos conozca cuando la Religión peligré, cuando la Patria quiera salir de esta triste condición en que la poseen los Gobiernos liberales, haciéndola de señora de dos mundos, esclava de sus dominados.

Dice que nuestro Caudillo juró salvar a Es-

paña, y si la hora de la justicia llega, así será, porque en nuestra bandera no se escribió la palabra miedo. Ensalza a los jaimistas mondragoneses por la adquisición del edificio y propone que el sea la Casa solariega donde se rinda culto a las tradiciones, sirviendo de ejemplo a Guipúzcoa, a la Región y a España entera.

Analiza lo que es absolutismo, negando con poderosas razones que seamos absolutistas.

Añade que somos hombres de progreso, no de estacionamiento e incultura, afirmando que nosotros no reconocemos otro absolutismo que el de Dios.

En párrafos brillantes estudia la monarquía representativa y sus Cortes, censurando el funcionamiento de las instituciones que se llaman democráticas. Habla de las relaciones del Estado con la Iglesia, y define cuanto la doctrina tradicionalista abarca sobre este punto, y termina su magnífico discurso diciendo que los revolucionarios no aplauden otra libertad que aquella que produce la semana roja, proclama el atentado personal y es verdugo de la libertad cristiana.

El señor Avechucó, que durante su peroración fué interrumpido multitud de veces por la muchedumbre, a final le tributó una ovación, que duró largo rato.

Don Antonio Pagoaga (De Eibar)

Habla en vascuence. Al aparecer en la tribuna es saludado con muchos aplausos.

Comienza diciendo que jamás ha sentido tanta alegría como hoy, porque este día es el gran día de Guipúzcoa entera jaimista. Agrega que por esto ha de pedir a todos los concurrentes que den con él un grito de ¡Viva los jaimistas de Mondragón! Todos los concurrentes contestaron unánimemente.

Manifiesta a continuación que los jaimistas tienen a defender los tres lemas sagrados de su bandera Dios, Patria y Rey y decir claramente lo que somos, lo que hacemos y lo que queremos.

Afirma que es una mentira lo que de nosotros dicen los liberales y no solo éstos sino también los nacionalistas, de estos que como sabéis—agrega—son cuatro cabos y un soldado.

Ataca duramente a los nacionalistas, los cuales no defienden los fueros sino que se aprovechan de todo lo falso.

Relata con gran erudición los perjuicios que trajo para España las doctrinas de Napoleón y las resoluciones de las Cortes de Cádiz.

Recuerda que en aquellos tiempos sé gritaba y cantaba como citaba el ilustre Menéndez Pelayo.

«Muera Cristo
Viva Luzbel
Abajo Carlos
Viva Isabel».

Qué quiere decir esto, que siempre los liberales tiraron contra Cristo y quisieron a Luzbel, no pudiendo haber prueba más eminente de que Don Carlos era el único baluarte de Cristo, el único defensor de la Religión.

Hace otras manifestaciones sobre las leyes nuevas. No solo fué Menéndez Pelayo—agrega—sino que otro escritor que tampoco es carlista don Arturo Campión, decía que si se reunió tanta gente al rededor del partido carlista, fué porque los partidarios de doña Isabel no defendían los fueros, viniendo todo a demostrar que el partido carlista es el único que defiende la Religión y los fueros. Termina dando un grito de Gora Jaimetarrak.

El Sr. Tellería

Seguidamente se levanta el señor Tellería, de Anzuola, el cual fué también acogido con aplausos.

Comienza diciendo que podría quedar satisfecho con felicitar a los mondragoneses por la obra admirable que ha realizado, sintiendo un remordimiento por tener que perder un tiempo que otros oradores como los señores Bilbao y Pradera pueden aprovecharlo con más elocuencia.

Añade que tiene que pedir benevolencia al público que le escucha y entrando en materia dice que cuando los españoles queremos evocar en una palabra la gloriosa epopeya, por la que comenzó el triunfo de la Cruz en España, algo que es inmortal, citamos el nombre de una gruta que es un recuerdo histórico de las más importantes, decimos Covadonga, y en adelante cuando los jaimistas que son progresistas, porque hay algunos que no lo son, cuando queramos enraizar la historia del partido, los progresos y el resurgir del partido y especialmente de las juventudes citaremos como ejemplo el nombre de Mondragón.

Agrega que esto lo dice por la admiración que siento hacia Mondragón, para que sirvan de ejemplo a otros puntos.

Añade que en esta labor han tomado parte los héroes que con calor han laborado, mereciendo una salva de aplausos como testimonio de admiración a los jaimistas de Mondragón.

Han dicho muchos que el jaimismo ha muerto y he de afirmar que un partido como el nuestro no puede morir jamás, porque equivaldría a la desaparición de hombres honrados y de una dinastía cuyos reyes desde hace cien años supieron llevar la corona por un camino recto, sin pactos que la denigraran ni manchasen su programa, sufriendo antes las penas del destierro y enseñando el camino por donde han de marchar todos los reyes de Europa.

Hoy es la Pascua de Resurrección del Jaimismo en Guipúzcoa, pero ya sabéis que no

hay pascua de Resurrección sin Viernes Santo. Antes de retirarme de la tribuna he de aconsejaros perseverancia en vuestra labor, seguir sin desmayos por el camino que habéis emprendido para que como hasta ahora sirva de ejemplo a todos los demás y ellas vengan a imitaros en vuestro esfuerzo. (Aplausos).

D. Antonio Pagoaga (De Mondragón)

Se le tributa una cariñosa ovación. Habla en vascuence. Dice que si pudiera recoger los aplausos y formar un ramillete hermoso para llevar a Frohoshdorf, lo haría ahora en que están reunidos los representantes de las cuatro provincias llenando el frontón y confundidos en un tierno abrazo de hermanos.

Manifiesta que hace tiempo los liberales en una mentida libertad nos arrancaron algo que para nosotros era muy querido pero hoy no solo se conforma con esto, sino que se mete con Cristo. Recuerda en admirables párrafos la jura de los Fueros por Don Carlos y termina diciendo que está seguro de que el triunfo de la Tradición está muy cerca para nosotros.

Relató toda la labor que se ha hecho en Mondragón, siguiendo siempre adelante y da cuenta del hermoso acto de la mañana al acudir los jaimistas a la misa de comunión, actos hermosos como los realizaron sus antepasados.

Termina diciendo que a Dios hay que ofrecerle toda la sangre, a la Patria el corazón y al R... nuestras vidas y haciendas.

Don Esteban Bilbao

Es saludado con frenéticos vivas a Vizcaya, Guipúzcoa y a su persona. Hecho el silencio, comienza el artista de la palabra su discurso, diciendo que no quiere extenderse para que el auditorio pueda escuchar la elocuente palabra del exdiputado a Cortes y futuro diputado don Víctor Pradera, muy querido amigo suyo.

Felicita al Círculo de Mondragón y dice que ha venido al mitin ante los requerimientos de la Juventud mondragonesa, que le visitó en Durango, pues nunca podrá olvidar que los bravos mondragoneses fueron los que en Durango defendieron la bandera de las embestidas de los nacionalistas.

Asegura que no sabía de qué hablar, pero que perdurando en su memoria los recuerdos de la última vez que vió a nuestro Caudillo en el destierro, hablará de quien es esperanza de nuestros pechos.

Con palabra feliz va describiendo una ficción de su fantasía por la que desfilan en evocación sugestiva, monarcas, magnates, reyes con timbres de gloria y con sus hazanas en defensa de la fe si la fe peligraba, de la Patria si había que defenderla, del derecho si era ultrajado, viendo con toda la grandeza de la desgracia, con la cumbre de la alcornu y con el dolor de los sacrificios, lo cercano del triunfo. En el mundo convencional vió salir de las sombras que envuelven la traición los que vendieron a Cristo, de las sombras en que salían los hipócritas, los tiranos que desdoblaban su lágrima sobre el esclavo. Dice que aquella noche se fué y reverberó el sol de la tradición, que era el día de la justicia, el del triunfo del derecho.

Dice que en su memoria quedó muy grabado el momento en que paseaba del brazo de nuestro Caudillo por la Plaza de la Concordia de París, que Chateaubriand—poeta que cantó en la Francia conesternada por la revolución la magnificencia del culto cristiano—no bastaría toda la sangre del mundo para lavar las manchas de la sangre inocente allí vertida.

En párrafos deslumbradores pinta cómo cayó allí la cabeza de Luis XVI, cuyo suceso comentaba con el heredero de todos los reyes de Francia y España, y cuya frente augusta no se abate con la desgracia.

Describe el sacrificio de María Antonieta en la que los sicarios de la revolución insultaron a la majestad de una princesa, la dignidad de la viuda, y el dolor de una madre; como el marqués de Laubal adivinó toda la grandeza de su destino; cómo estaba allí la sombra de Dantón, en cuyos ojos centelleaba el odio de su alma envenenada; como los girondinos cantaban «La Marsellesa», himno funebre que sonó en los desianes revolucionarios; cómo Robespierre con su mandíbula rota no pudo decir la horrenda blasfemia; pero entre todas esas figuras, ninguna tan repugnante como aquel Felipe Igualdad, traidor que votó la muerte del Rey, baldón de su raza, mancha de su nombre, así lo dice la lógica con su certeza, la historia con su verdad, y entonces pensó que todos aquellos crímenes quedaron sin castigo, y si ha de hacerlo ha de ser ese Borbón que no ha pactado con la revolución ni transigido con ella.

Compañía del Teatro Lara de Madrid

En el Teatro Victoria Eugenia está abierto el abono a **lunes aristocráticos y viernes de moda** para la compañía del Teatro Lara de Madrid que debutará el 1.º de Agosto.

El abono puede hacerse todos los días desde las diez de la mañana a las doce de la noche.